

EDITORIAL

Bendita lluvia, te esperamos en la precordillera de Linares

La lluvia, tantas veces vista como un simple fenómeno cotidiano, hoy se convierte en la esperanza más urgente frente al avance del incendio forestal en el Cajón de Pejerrey.

En medio de un verano marcado por temperaturas extremas y vientos que avivan las llamas, cada nube cargada de agua es recibida como un aliado inesperado. No se trata solo de apagar el fuego: la lluvia representa la posibilidad de recuperar la humedad perdida en los suelos, de dar un respiro a los ecosistemas devastados y de ofrecer un alivio a las comunidades que viven con el temor constante de perderlo todo.

Los informes meteorológicos señalan que la madrugada de este lunes podríamos tener noticias en este sentido con una abundante lluvia en la zona.

Sin embargo, la dependencia de este recurso natural revela nuestra fragilidad.

No podemos esperar que el cielo resuelva lo que la acción humana ha agravado: la deforestación, el descuido en la gestión de bosques y el cambio climático que intensifica las sequías. La lluvia es un bálsamo, sí, pero no una solución definitiva. Su llegada debería recordarnos que la prevención es tan vital como la reacción.

Cada gota que cae sobre la tierra incendiada es un recordatorio de lo que está en juego: la vida de miles de especies, la seguridad de familias enteras y la memoria de paisajes que forman parte de nuestra identidad.

La lluvia puede apagar el fuego, pero solo nuestra responsabilidad colectiva podrá evitar que las llamas vuelvan a encenderse.